

# Frete libertario

Madrid, 23 diciembre de 1938

Editado por el Comité de Defensa Confederal, del Centro, Serrano, 111

NUMERO 661

## El cuarteamiento de la retaguardia facciosa

Leyendo las informaciones que se reciben de sublevaciones en la zona invadida, recordamos cuántas veces hemos pedido, como indispensables para anticipar la victoria, una política de propaganda de nuestra causa en el exterior, y otra política de resquebrajamiento del tinglado franquista. Creíamos firmemente que si desde aquí, y a pesar de las preocupaciones de la guerra, teníamos que imponer nuestra verdad en el Extranjero, por medio de una política muy inteligente y muy sagaz, confiada a métodos bien estudiados y nunca a iniciativas aisladas, desde aquí también --nadie sería escéptico-- podríamos organizarle a Franco y a sus empresarios diversos festejos y atracciones.

A "Radio Salamanca" se atribuye esta noticia: "Nos hemos acostumbrado demasiado falsamente a una guerra de victorias. El enemigo no prepara solamente golpes de mano, sino, lo que es peor, sobre todo desde la batalla del Ebro, los rojos minan el suelo firme de nuestra retaguardia. Subrayemos que jamás han hecho más esfuerzos los rojos como ahora, y no cabe cerrar los ojos a esta realidad". ¿Es que ya tenemos una política para intentar el desmoronamiento de la retaguardia esclavizada? Bienvenida sea. Mas por si todavía no la tuviéramos y los hechos ocurridos recientemente se hubieran forjado en las propias circunstancias de descomposición de aquella retaguardia, ¿a qué aguardamos para acudir con nuestra tea encendida y hacer llama en el resaca de las pasiones amordazadas?

Decíamos en otras ocasiones que el derrumbamiento de la retaguardia facciosa era digno de nuestro temple y de nuestra audacia. Ahora se verá que acertábamos. Bastaba con repasar el estado de las distintas fuerzas que allí luchan, sus pugnas, rivalidades; con saber el régimen de privaciones en que viven los trabajadores; con descontar la insolencia de los invasores en su trato con los mandos militares rebeldes; con evocar la incapacidad cretinoide de los que ayudan a "gobernar" a Franco, para extraer deducciones lógicas de descontento, irritación sorda y rebeldía latente. Había que aglutinar todo eso, que enlazar los agravios e irritaciones, que coordinar a los elementos maltratados o desilusionados... Y había, sobre todo, que pensar en la magnífica cantera de los trabajadores que, para no perecer, tuvieron que disfrazarse.

¿Se observa el éxito que habría de tener con sólo leer las noticias que nos llegan de la zona sojuzgada? Pongamos manos a la obra. No hay tiempo que perder. Aprovechemos, para nuestra victoria final, todas las coyunturas que ofrece la solidez de nuestra retaguardia y la inseguridad de la facciosa. Las vacilaciones de Franco y sus aliados, que tan pronto se entrega a Falange como coquetea con los requetés, como hace promesas a los partidarios de Alfonso, el Africano, son clara demostración de que los traidores no saben en qué fuerza

apoyarse para terminar la empresa en que se metieron. Acaso provengan las vacilaciones de Franco de las que está obligado a producir Mussolini, que necesita oro para detener el derrumbamiento de su Hacienda y dar a la conquista de Abisinia una realidad económica. También pueden ser consecuencia de las acometidas de Hitler, que vive para las etapas de su plan y quiere que Franco le sirva para especular, más no para comprometerle demasiado...

De cualquier manera, el horno está para bollos. Si el antifascismo español, que tantas cosas ha sabido organizar, pone empeño en cuartear la retaguardia enemiga, no han de faltarle ácidos que la corroan y la minen. Adelantar la victoria es detener la destrucción de nuevas riquezas y ahorrar energías necesarias para reconstruir nuestro patrimonio.



Repasando la cartelera de espectáculos (industria intervenida por el Estado), encontramos algunos títulos que en sí tienen un comentario cada uno.

Ahí van unas muestras:

"¡Qué sólo me dejais!, protagonista, Benes.

"¡Pide por esa boca!", parece una frase pasional.

"¡Yo soy un señorito!", que diría algún improvisado figurín de nuestros tiempos.

"¡Qué más da!", expresión sincera de las "mentalidades" del comité de "no intervención".

"Me acuesto a las ocho", dirían las democracias europeas ante el "asunto" español.

"Por tu cara bonita", piropea el culpótenente Franco al ventripotente romano, ofreciéndole trozos de nuestra España.

"Prostitución", vergüenza imborrada aún de nuestro suelo.

"Trucos de juventud"... ¡más vale no señalar!, porque nos van a llamar enemigos de la unidad... y varias cosas más.

"El pago que dan los hijos", ¡Ahí está!... en el otro lado de nuestras trincheras.

## ¡Acuérdate!

A ti, indiferente de la retaguardia, a ti que no sabes de las penurias y peligros del frente de combate;

a ti, que parapetado en una situación cómoda, dejas correr la guerra, que aun no llegó a ti;

a ti, que con tu máscara de antifascismo, vives tu vida animal lo más "humanamente" posible;

a ti se dirigen mis palabras, terreno impermeable al dolor ajeno.

lo que no habrá será el recuerdo del hambre de otros hogares...

y tú, indiferente, criticarás, llegarás hasta criticar las incidencias de la guerra y te molestará oír hablar de revolución, porque fué al amparo de una revolución a la que hemos ido con nuestro cuerpo y nuestra alma, fué al amparo de una revolución, que tú no hiciste, cuando te plantaron en el puesto que detentas, y que de tener vergüenza, no hubieras aceptado.

y tú, indiferente, que a pesar de tu falso antifascismo, sigues conculgando en el credo de la tradición, reforzarás tu mesa en estos días de rutina tradicional;

habrás tenido que hacer un esfuerceillo para no quedar mal en estas fiestas (que ahora no son fiestas)... y la noche del 24 de diciembre será una campanada que dé alegría a corazones de todas clases.

Pero... ¡acuérdate de tus hermanos, que luchan y mueren en los parapetos del frente, más o menos lejano!... ¡Acuérdate de las familias de esos magníficos defensores!

Acuérdate de ellos... y si puedes... come y diviértete, pero... ¡prueba a acordarte!

## Las crueldades del fascismo internacional

Copiamos de "L'Humanité" la siguiente noticia:

Marcel Gisbert fué uno de los que en octubre y noviembre de 1936 marcharon a España a defenderla contra el invasor fascista. En diciembre del 36 fué herido en la cabeza en el frente de Madrid y en febrero del 37 fué hecho prisionero por las tropas moras.

Enseguida fué interrogado por un oficial del Tercio. Era éste un oficial francés, por tanto la insignia de los Croix de Feus (crucés de fuego organización de los fascistas franceses). El oficial quiso obtener informaciones de tipo militar. Heroicamente Gisbert se negó a contestar. Inmediatamente fué trasladado al poste de ejecución. Gisbert continuó mudo. Entonces el oficial de las "crucés de fuego", friamente hizo ejecutar por un soldado moro armado de tijeras la más cruel y atroz mutilación que se puede hacer en un hombre, mutilación terriblemente dolorosa.

"Tú te acordarás del fascismo", rechinaba el verdugo, antes de empezar la espantosa operación.

Y Gisbert, apenas cubierto con un poco de lana su llaga sangrante y horrible, es arrojado en la prisión de Navacerrada y después en la de Talavera de la Reina.

El 29 de mayo del 37, algunos meses después de su mutilación, se le canjea por otros prisioneros fascistas... no mutilados.

Gisbert no titubea volver al frente, y en julio del 38 es herido de nuevo en el frente de Levante.

Ayer le hemos visto cuando bajaba del tren de los voluntarios, héroe entre estos héroes, mártir de la causa antifascista, mártir de la independencia de España y de la seguridad de Francia.

S. I. P. F. A. I.

"YO, QUE NO RETROCEDO ANTE NINGUNA CONSECUENCIA, DIGO: EL HOMBRE ES SOBERANO, HE AQUI MI PRINCIPIO; EL PODER ES LA NEGACION DE SU SOBERANIA, HE AQUI MI JUSTIFICACION REVOLUCIONARIA; DEBO DESTRUIR ESTE PODER, HE AQUI MI OBJETO. SE DE ESTE MODO DE DONDE PARTO Y A DONDE VOY, Y NO VACILO" (Pi y Margall.)



## Así hablaban los grandes republicanos

El poder y la propiedad contraen una unión indisoluble; la propiedad lleva anejo el poder; el poder lleva aneja la propiedad. Esta, y no otra cosa fué el feudalismo, la consolidación del poder y de la propiedad. Pero esa consolidación fué una inmensa tiranía para las clases subalternas, y produjo más tarde el movimiento de las municipalidades de los siglos XII y XIII, movimiento que no ha sido consumado, sino por vosotros (se dirige a la burguesía). Vosotros sois los que habéis coronado la obra empezada por las municipalidades de la Edad Media.

¿Qué era la propiedad antes de la revolución? La tierra estaba en su mayor parte en manos de la nobleza y del clero. En manos de la nobleza estaba amayorazgada; en manos del clero, amortizada; en unas y otras manos, fuera de la general circulación. Como quedaban todavía grandes restos del antiguo feudalismo, sucedía que la propiedad, ora estuviese en manos del clero, ora en las de la nobleza, llevaba en muchas provincias aneja la jurisdicción y el cobro de tributos, así reales como personales, a pueblos enteros.

¿Qué hicisteis vosotros, es decir, que ha hecho la revolución? Por un decreto devolví al Estado la jurisdicción que había sido entregada a los antiguos señores feudales, y declaró abolidos los derechos señoriales; por otro declaró libre la mitad de los bienes amayorazgados en manos de los que entonces los poseían, y la otra mitad en manos de sus inmediatos sucesores.

Después de haber ahuyentado con la tea en la mano las comunidades religiosas, declaró, por otro decreto, nacionales los bienes de esas comunidades y no satisfecha con esto, se fué apoderando sucesivamente de los bienes del clero secular, de los de beneficencia e instrucción pública, de los de los municipios y las provincias.

¿Y cómo habéis hecho esto? Para abolir los señoríos habéis rasgado las prerrogativas y las cartas selladas de los antiguos reyes, sin tener para nada en cuenta que muchos de los hombres que los cobraban; eran los descendientes de los antiguos héroes de la reconquista del suelo patrio contra los árabes, o los descendientes de los otros que habían ido a llevar por todos los ámbitos del mundo nuestra lengua y nuestras leyes.

Para desmayorazgar los bienes de los nobles habéis rasgado las cartas de fundación que habían otorgado sus fundadores, las cédulas por las que los reyes las habían confirmado, las leyes seculares a cuya sombra se habían establecido.

Para apoderarse de los bienes del clero secular y regular habéis violado la santidad de los contratos, por lo menos tan legítimos como los vuestros, habéis destruido una propiedad que las leyes declaraban poco menos que sagrada, puesto que la consideraban exenta del pago del tributo, inalienable e imprescriptible.

¿Qué principio habéis proclamado para hacer esas grandes reformas? La conveniencia pública, el interés social. Y vosotros, que eso habéis hecho en materia de propiedad, cosa que yo de todo corazón aplaudo, ¿os espantáis ahora de que vengan clases inferiores a la vuestra a reclamaros la mayor generalización de la propiedad? Porque en último resultado La Internacional no pide más sino que la propiedad se generalice más de lo que la habéis garantizado vosotros, que la propiedad sea universal. ¿No es acaso esa tendencia lo que la propiedad viene teniendo? Si la examináis a través de la historia, ¿no encontráis que la propiedad está hoy más generalizada de lo que nunca estuvo? Lejos de considerar inhumana la aspiración de la clase trabajadora a la propiedad, ¿cómo no advertís que vos-

otros quisimos, por la definición que de ella dais y por las circunstancias y el poder que le atribuis no hacéis más que encender en el alma de las clases proletarias el deseo de adquirir no sólo la de la tierra, sino también la de los demás instrumentos de trabajo? ¿No estáis diciendo aquí a todas horas que la propiedad es el complemento de la personalidad humana, que es la base "sine qua non" de la independencia de la familia, que es el lazo de unión de las generaciones presentes y las generaciones futuras?

Es natural que la clase proletaria diga: si la propiedad es el complemento de la personalidad humana, yo, que siento en mí una personalidad tan alta como la de los hombres de las clases medias, necesito de la propiedad para complementarla. Si la propiedad es la "conditio sine qua non" de la independencia, para la independencia de la familia necesito de la propiedad. Si la propiedad es el lazo que une la generación presente con las generaciones venideras, necesito de la propiedad para constituir ese lazo entre yo y mis hijos...

Ya se yo, señores diputadas, que después de las grandes reformas efectuadas por la revolución, no ha faltado entre vosotros quien haya creído que la propiedad es sagrada e inviolable; pero harto comprenderéis también que esto es completamente absurdo...

(Fragmento de un discurso pronunciado por Pi y Margall en las Cortes el año 1871.)

### LOS DERROTISTAS, SIN MASCARA

## Los bombardeos son peores que el hambre

Ese personaje que va repitiendo a todas horas y en todas partes, como un estribillo obsesionante: "No se puede seguir así; esto es el hambre", y se complace en pintarla con su faz más horrible, para impresionar a quienes la escuchan; ese personaje, ¿cómo se manifiesta en relación con los bombardeos que han sembrado -- y siembran -- la destrucción y la muerte en Madrid?

Hubo días, semanas, meses enteros, que la metralla era arrojada casi sin interrupción sobre nuestra ciudad; luego han seguido con alguna intermitencia, pero han seguido... Los asesinos están ahí, a las puertas de Madrid, para continuar la obra de sus compañeros venidos por el aire con su carga mortífera, desde los aeródromos "nacionalistas"; unos y otros cumplen las órdenes del cuartel general del "generalísimo" al servicio de Hitler y Mussolini.

Comprendemos, y sentimos con todo

el dolor de nuestra alma, la tragedia de los niños que no pueden ser suficientemente alimentados; pero es mucho más terrible la tragedia de los niños destrozados por la metralla. Estas dos tragedias se producen en contra de la voluntad del pueblo antifascista; para evitarlas, las autoridades y organismos que encarnan la voluntad de este pueblo, hacen cuanto les es posible. Y como las dos tienen un mismo origen, el verdadero antifascista lucha por arrancarlo de raíz, lucha contra los autores de estas dos tragedias, de este doble crimen, para que no se perpetúe. El motor que lo mueve, es precisamente su dolor, su rebeldía ante la bárbara injusticia que se comete contra él y contra los suyos.

Pero no se trata aquí de los verdaderos antifascistas, sino todo lo contrario: de los enemigos que viven emboscados en nuestra ciudad, realizando un trabajo de zapa para minar los sentimientos del antifascismo, y entre los que se cuenta ese personaje al cual aludimos al principio y los compendia a todos. ¿Qué dice ese personaje, ante el asesinato sistemático de mujeres y niños por la metralla fascista? De sus labios no se oyen palabras de dolor ni gritos de protesta; son otras muy distintas las que pronuncia, las que desliza más bien furiosamente, como quien echa agua al vino, allí donde la indignación es más viva: "Es la guerra..." "Si de aquí no tirarán..." "En Madrid hay tantos objetivos militares..." Son sus frases. Todas ellas de justificación para los asesinos; todas ellas envenenadas por su rencor sordo, por su odio disimulado contra el pueblo. Ni aun cuando a él, o alguno de los suyos le alcanza la metralla, alza su voz de protesta; podrá dolerse de sus heridas, o de la destrucción de su casa, pero no acusa nunca a sus autores: la culpa --para él-- es de su mala suerte, porque el fascismo es también --para él-- una divinidad cuyos designios acata sin revolversse contra ellos.

Pues bien; ese mismo personaje es el que va voceando a los cuatro vientos, los peligros de la escasez de víveres; el que exagera su consternación ante una mujer que lleva un niño en brazos; el que, cuando oye una queja, se apresura a decir: "Esto es el hambre; así no se puede seguir..." Y quien así se expresa, ni pasa hambre, ni conoce la pena de no poder alimentar debidamente a sus hijos, si los tiene, porque es un agente de la quinta columna, que cuenta con medios suficientes para estar bien abastecido.

No; el pueblo antifascista no puede prestar oído a esas voces que le llegan del campo enemigo, aunque se oigan en su mismo campo; voces en cuyo apoyo viene la "generosidad" de los asesinos que arrojan panecillos... Esas voces, como esos panecillos del crimen, tienen una misma marca y el pueblo antifascista los rechaza por igual: este pueblo que desafío heroica y estóicamente la muerte, cuando la muerte caía sobre él en lluvia de metralla que no se doblegó su ánimo, y que no se rinde ante ningún sacrificio, porque sabe que hay algo peor que el hambre y que la muerte: ¡el yugo!

## Los campesinos en la guerra

No nos encontramos todavía en circunstancias que permitan a nadie hacer el balance expositivo de la aportación de todos y de cada uno de los nucleos constitutivos de la España antifascista a la guerra. Esta ruge en nuestros campos y en nuestras ciudades, amenaza con nuevos zarpazos a todos los trabajadores españoles; pero estas determinaciones hace necesario recordar a todos cuál ha sido el comportamiento de las masas campesinas durante el movimiento, cuál ha sido la gigantesca aportación a la victoria, cuántos y cuáles han sido los magnos sacrificios que han realizado los trabajadores del campo en aras del triunfo del pueblo español, y cuántos han sido y continúan siendo los anhelos de libertad, de justicia, de pan seguro y de trabajo redimido. Porque estos anhelos son la piedra angular de la resistencia de nuestros trabajadores y la base cierta sobre la que se asentará nuestro triunfo definitivo.

No ha habido sacrificio que no lo haya aceptado los trabajadores del campo; al campo se lo pidieron hombres, los ha dado por centenares de miles, con el gozo y la decisión del que sabe que contribuye con su esfuerzo personal a la liberación de otros millones, hermanos de lucha y de clase; la ventura campesina cubre nuestras neas avanzadas y de los campos y aldeas han salido la gran mayoría de nuestros mejores soldados. Y si se hace la juventud, si esto hacen los hombres aptos para el manejo de las armas, los viejos, las mujeres y los niños ponen todo su afán en que no note la falta de los que fueron a cumplir con su deber, de los que fueron a defender su patria y sus hogares. Los niños, mujeres y ancianos han sido capaces de realizar las duras tareas campesinas, y con su esfuerzo han aumentado en considerable medida el acervo de reservas de nuestro pueblo.

Otras veces se han hecho, al mismo tiempo, trabajos campesinos con tanto riesgo como el que existe en trincheras; el cultivo de tierras habitadas por el enemigo, campos trabajados plena línea de fuego, siembras realizadas y cosechas recogidas incluso en zonas de nadie, entre nuestras líneas y las líneas rebeldes, son ejemplos que no necesitan comentario elogioso a ninguna clase, porque si solos representan el más alto ejemplo de heroísmo y de abnegación que puede imaginarse. Para estos hombres ejemplares han realizado las tareas que acabamos de apuntar, tareas que se han realizado en todas las zonas de la España antifascista, ningún riesgo ha parecido excesivo; y sobre el grave peligro han corrido, existía también un sacrificio difícil de superar: el exponerse a caer sin pena ni gloria, sin vivir tan siquiera el ardor del combate, sin sentir el latir de la sangre que se agolpa en los pulsos. Este es el riesgo que han sido capaces de correr nuestros campesinos.

Pues bien; todo esto, nadie puede verlo y nadie tampoco está autorizado a desconocerlo.

## Ministerio de Defensa Nacional

### PARTE OFICIAL DE GUERRA

La actividad operativa registrada en los distintos frentes careció de importancia.

## Visado por la censura

S. U. de las I. del P. y A. G. — C. N.